



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea General
titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre
los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”**

Declaración presentada por la Alianza Mundial de la Juventud, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La Alianza Mundial de la Juventud es una coalición mundial de jóvenes dedicada a la promoción y protección de la dignidad humana. Puesto que creemos que todos los seres humanos tienen la misma dignidad, consideramos que el auténtico desarrollo debe respetar la dignidad de todos los miembros de la familia humana.

La desigualdad entre el hombre y la mujer dio lugar a la creación de un objetivo independiente en los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Objetivo 5 relativo a la igualdad de género. Sin embargo, las mujeres, al igual que los hombres, son una parte vital de todos los objetivos. Es esencial reconocer que la igualdad de la mujer debe basarse en el respeto de su dignidad y garantizar el reconocimiento, fomento y valoración de sus contribuciones.

Una de las mejores formas de atajar la desigualdad y acabar con la pobreza está en el Objetivo 4: Educación para todos. La educación de las niñas debe ser un foco de atención principal de la agenda para el desarrollo sostenible. El fomento de la educación femenina ofrece una de las mejores formas de luchar contra los sistemas y prácticas que limitan la capacidad de las mujeres y las niñas para participar plenamente en la sociedad.

La pobreza, la malnutrición y el desempleo son los principales factores que impiden a las niñas terminar la escuela primaria y secundaria. La ausencia de estabilidad en algunos países puede obligar a las niñas y las mujeres a trabajar o casarse pronto. Las normas culturales que ven a las mujeres y las niñas como una carga, educada y alimentada solo para ser dada a otra familia a través del matrimonio, también pueden contribuir a las dificultades a las que se enfrentan las niñas a la hora de asegurar la nutrición, educación e inversión en cualificaciones necesarias para prosperar. Mediante la eliminación de la deserción escolar se empoderará a las niñas.

La educación también está relacionada con varios aspectos del Objetivo 5. Por ejemplo, las niñas que están instruidas pueden participar más plenamente en el liderazgo a nivel local y nacional (meta 5.5). Son más capaces de defenderse para poner fin a la discriminación (5.1). Debe fomentarse la educación para entender el valor intrínseco de mujeres y hombres y promover el reparto equitativo de responsabilidades. Esta educación debe centrarse en el valor inherente de los cuidados y otras responsabilidades (5.4), normalmente asumidos por las mujeres y las niñas, que promueven la prosperidad humana y la interconexión y forman la base para crear familias fuertes en el centro de la sociedad.

La violencia doméstica, la trata de personas y prácticas culturales como el matrimonio forzado (metas 5.2 y 5.3) tratan a las mujeres y las niñas como si no fueran personas humanas plenamente realizadas con dignidad. Cuando reconocemos la dignidad de otros seres humanos, reconocemos también nuestra obligación de tratarlos con respeto y amor.

Para atajar completamente la violencia contra la mujer, también debemos protegerla del feticidio femenino. En algunas culturas, la familia y las preferencias culturales por los varones llevan a abortos selectivos de niñas. Las estimaciones indican que solo en Asia faltan ahora 100 millones de niñas, y estas cifras están creciendo en otras partes del mundo. Esta violencia generalizada contra las niñas debe abordarse a nivel mundial para asegurarse de que las niñas son bienvenidas en

todas las familias y tratadas con el respeto que merece el don de su vida, talento y alegría.

A la Alianza Mundial de la Juventud le preocupa que algunas de las metas puedan facilitar este problema. El lenguaje de los “derechos reproductivos” suele utilizarse para promover el aborto, lo que permite el feticidio femenino. Además, la respuesta a la desigualdad de la mujer no es utilizar la violencia contra el débil para conformar el cuerpo femenino a los estándares masculinos. El aborto viola la dignidad de la mujer y sus hijos al nivel más básico. Los Estados Miembros deben implantar políticas que respeten la dignidad humana para construir una sociedad justa donde se empodere verdaderamente a la mujer.

Es importante que las actividades de desarrollo en el marco del Objetivo 3 se centren en los principales riesgos sanitarios para la mujer. Las enfermedades no transmisibles están entre las principales causas de muerte precoz de la mujer y, por lo tanto, deben atajarse. Los informes indican que las mujeres suelen recibir menos atención necesaria que los hombres. Existen importantes diferencias en las experiencias de enfermedad de los hombres y las mujeres, incluidos distintos síntomas para las mismas enfermedades. El desarrollo sostenible no puede lograr su objetivo de igualdad si no se cubren las necesidades sanitarias de las mujeres.

Una esfera de la salud de la mujer que está especialmente poco investigada tiene que ver con la salud reproductiva. El sistema endocrino de la mujer está ligado a su salud general. Sus ciclos hormonales crean un delicado equilibrio que es una parte importante de su salud general. Los desequilibrios pueden indicar problemas médicos, incluso graves. El tratamiento para la mayoría de los problemas ginecológicos de la mujer son los anticonceptivos hormonales. Sin embargo, esto solo enmascara los síntomas, en lugar de atajar los problemas subyacentes, mientras su enfermedad puede empeorar sin ser detectada.

Muchas mujeres no saben cómo es un ciclo saludable o los efectos en su salud de varios anticonceptivos y procedimientos. Las mujeres no pueden tomar la decisión informada requerida en la planificación familiar si no disponen de esta información. Además, el enfoque de las necesidades no cubiertas de la planificación familiar ignora las razones por las que muchas mujeres no quieren utilizar anticonceptivos, entre ellas preocupación por la salud, efectos colaterales y creencias personales, religiosas o éticas. Las mujeres merecen una atención de la salud que trate las causas de su enfermedad.

Al entender su ciclo y cómo observar y entender sus propios biomarcadores, las mujeres pueden lograr una salud óptima y planificar su familia. Pueden convertirse en participantes activas en su atención sanitaria y trabajar con sus proveedores de atención para lograr resultados sanitarios a largo plazo.

Uno de los riesgos sanitarios más significativos a los que se enfrentan las mujeres de los países en desarrollo es la muerte por complicaciones en el parto. Según la Organización Mundial de la Salud, la gran mayoría de estas muertes son prevenibles. Las madres, como cuidadoras, educadoras y proveedoras, suelen ser el centro de sus comunidades. Las madres que mueren en el parto aumentan la tasa de morbilidad y mortalidad infantil. Los niños sin madre corren un riesgo mucho mayor de muerte que los que tienen a sus padres vivos, debido a la pérdida de ingresos y atención. Los niños sin madre también tienen muchas menos probabilidades de recibir una escolarización completa y nutrición adecuada. Cuando una madre muere, los niños tienden a incorporarse a la fuerza de trabajo a una edad

temprana, lo que da lugar a problemas sanitarios y sociales. Las muertes maternas también tienen un efecto económico directo e inmediato en las familias.

La meta 3.1 se propone reducir la tasa de mortalidad materna mundial hasta 70 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la tasa de mortalidad materna mundial en 2013 se elevaba a 210, con tasas más elevadas en los países menos adelantados. En el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se realizaron grandes esfuerzos para reducir las tasas de mortalidad materna. Hubo casos de éxito, desde informes de cero muertes maternas en pueblos rurales de Tanzania hasta el logro en Chile de una de las tasas más bajas de mortalidad materna de América Latina, gracias a una combinación de crecimiento económico, leyes de educación obligatoria, atención sanitaria maternoinfantil gratuita y mejoras en el saneamiento y la nutrición.

Las intervenciones directas necesarias para ayudar a todas las mujeres y bebés a superar de forma segura el embarazo y el parto están claras y son alcanzables para los países en desarrollo:

- Al menos cuatro visitas de atención prenatal, como recomienda la Organización Mundial de la Salud
- Acceso a asistentes en el parto cualificados que, con el respaldo de la atención obstétrica de urgencia, pueden reducir la tasa de mortalidad materna un 75%, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, porque están capacitados para supervisar el embarazo y el parto, reconocer y solucionar problemas y remitir a niveles superiores en caso necesario
- Centros de maternidad mínimamente equipados que dispongan de los medicamentos y equipos esenciales para tratar y solucionar las principales complicaciones del embarazo
- Infraestructura de sistemas de atención de la salud, incluida educación, que empodere a las mujeres para tomar decisiones de salud adecuadas, y transporte, que les permita llegar a los centros de maternidad a tiempo

Mientras la comunidad sanitaria mundial presta mayor atención a la promoción de la anticoncepción y el aborto legal como medidas “necesarias” para luchar contra la mortalidad materna, el énfasis en estas cuatro intervenciones viables y eficaces se ha reducido. La financiación y las actividades normativas han priorizado la anticoncepción y el aborto, que no cubren las necesidades de las mujeres embarazadas para tener embarazos y partos seguros y saludables. Un sistema de atención médica que no pueda proporcionar las cuatro sencillas intervenciones enumeradas no podrá ofrecer un asesoramiento médico adecuado o una cirugía segura de ningún tipo.

El desarrollo sostenible solo hará honor a su nombre si incluye a todos. Las personas son el mayor recurso del mundo y, cuando los sistemas y prácticas excluyen a las mujeres, excluimos a la mitad de los solucionadores de problemas. Todas las personas, mujeres u hombres, merecen ser oídos y respetados. Todas las mujeres tienen cualidades y dones únicos que solo pueden apreciarse, fomentarse y utilizarse plenamente si se respeta la dignidad humana. Al reconocer la dignidad innata de la mujer como persona humana, podemos empoderarla y generar un auténtico desarrollo. Alentamos a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer a aplicar políticas basadas en la dignidad humana.